



ACTIVIDADES FORESTALES DE LA FAO



Un nuevo dirigente para las actividades forestales de la FAO

El Departamento Forestal de la FAO da la bienvenida a su nuevo Subdirector General, el Sr. Eduardo Rojas-Briales, quien ha entrado en funciones el 1º de marzo de 2010.

El Sr. Rojas-Briales, de nacionalidad española, proviene de la Universidad Politécnica de Valencia (España), donde fue profesor en el Programa de máster en ciencias forestales desde 2003. En 2004 fue nombrado Decano del Colegio de Ingenieros de Montes en la Comunidad Valenciana.

El Sr. Rojas-Briales tiene un máster en ciencias forestales por la Universidad de Friburgo (Alemania) y un doctorado por la Universidad Politécnica de Madrid (España). Entre 1992 y 1998 fue Director del Consorcio Forestal de Cataluña. También fue profesor a tiempo parcial de política forestal de la Universidad de Lleida (España) (entre 1994 y 2000). Entre 1996 y 1999 encabezó el Área de Política Forestal de la Oficina Regional para el Mediterráneo del Instituto Forestal Europeo, donde fue responsable de los proyectos de silvicultura multifuncional orientados al desarrollo, de la ordenación y política forestal multifuncional para las regiones de montaña y de los programas forestales nacionales. Entre 1999 y 2003 realizó consultorías sobre política forestal. Anteriormente, había trabajado para los servicios forestales de Alemania y de Cataluña (España).

Sus áreas específicas de interés y pericias incluyen la silvicultura, forestación, legislación forestal, política forestal, los programas forestales nacionales y regionales y la reforma institucional.

Desde 1997, el Sr. Rojas-Briales ha sido miembro de diversos cuadros de expertos, entre otros la Junta Científica Consultiva del Instituto Forestal Europeo, desde 1998 hasta 2002.

La FAO publica las conclusiones principales de la Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010

De acuerdo con los resultados de la Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010 (FRA 2010), publicados en marzo, la deforestación mundial, y principalmente el proceso de conversión de los bosques tropicales en terrenos agrícolas, ha disminuido a lo largo de los últimos diez años pero continúa a un ritmo alarmante en muchos países.

El estudio forestal más exhaustivo realizado por la FAO hasta la

fecha indica que, a nivel mundial, casi 13 millones de hectáreas de bosque han sido convertidas en terrenos destinados a otros usos o se han perdido por causas naturales todos los años durante el período 2000-2010, en comparación con una superficie de 16 millones de hectáreas por año durante el decenio de 1990. El estudio abarca 233 países y áreas, y precisa que la superficie forestal mundial es de poco más de 4 000 millones de hectáreas, o el 31 por ciento de la superficie total de tierras emergidas.

Brasil e Indonesia, que habían registrado las mayores pérdidas de bosques en el decenio de 1990, han reducido significativamente sus tasas de deforestación. Además, mediante algunos ambiciosos programas de plantación de árboles llevados a cabo en especial en China, Estados Unidos de América, India y Viet Nam –combinados con la expansión forestal natural en ciertas regiones–, se han añadido más de 7 millones de hectáreas de nuevos bosques por año. La pérdida neta de superficie forestal se ha reducido de este modo a 5,2 millones de hectáreas por año en el período 2000-2010 (una superficie equivalente a la de Costa Rica), desde los 8,3 millones de hectáreas por año en el decenio de 1990.

América del Sur y África experimentaron las mayores pérdidas netas anuales de bosques en el período 2000-2010, con 4,0 y 3,4 millones de hectáreas respectivamente. Oceanía también registró una pérdida neta, debida en parte a la grave sequía en Australia desde el año 2000.

Asia, en cambio, registró una ganancia neta de unos 2,2 millones de hectáreas al año en la última década, fundamentalmente debido a los programas de forestación en gran escala llevados a cabo en algunos países, sobre todo en China. Sin embargo, la conversión de las superficies boscosas en tierras destinadas a otros usos siguió registrando tasas elevadas en muchos países de Asia meridional y sudoriental.

En América del Norte y Central, la superficie forestal permaneció bastante estable, mientras que en Europa siguió creciendo, si bien a una tasa menor que antes.

En general, los resultados son alentadores, y muestran que por primera vez la tasa de deforestación mundial ha disminuido gracias a los esfuerzos concertados desplegados tanto a nivel local como internacional.

Sin embargo, la tasa de deforestación continúa siendo muy alta en muchos países. Las zonas de bosque primario –bosques no alterados por la actividad humana– representan más del 36 por ciento de la superficie forestal total pero han disminuido en más de 40 millones de hectáreas desde el año 2000. Este cambio ha respondido en su mayor parte a la reclasificación de bosques primarios, que han sido integrados en la categoría de «otros bosques regenerados de forma natural» debido al aprovechamiento selectivo o a otras intervenciones humanas.

Otros hallazgos clave del FRA 2010 comprenden los siguientes:

- La superficie de bosques en parques nacionales, áreas naturales silvestres y otras zonas legalmente protegidas ha aumentado en más de 94 millones de hectáreas desde 1990 y actualmente equivale al 13 por ciento de la superficie forestal total.
- Los bosques –que son uno de los más importantes sumideros de carbono del mundo– almacenan unas 289 gigatoneladas (Gt) de carbono en los árboles y demás vegetación. Se estima que las



existencias de carbono en la biomasa forestal descendieron en 0,5 Gt al año en el período 2000-2010, principalmente debido a la reducción de la superficie forestal total.

- Los incendios, las plagas y las enfermedades están causando daños siempre mayores a los bosques de algunos países. Según se ha informado, en promedio, cerca del 1 por ciento de la superficie forestal mundial se ve significativamente afectada cada año por los incendios forestales. Las plagas de insectos dañan unos 35 millones de hectáreas de bosque cada año. Los fenómenos climáticos extremos como las tormentas y ventiscas, y los terremotos, también provocaron graves daños durante la última década.
- Desde el año 2000, 76 países han promulgado o actualizado sus políticas forestales, y desde 2005, 69 países –fundamentalmente de Europa y África– han promulgado o enmendado sus leyes forestales.

La recolección de datos para la Evaluación de los recursos forestales mundiales se está haciendo más exhaustiva y precisa. Los nuevos datos y la información adicional sobre la forestación y la expansión natural de los bosques en los últimos 20 años han permitido estimar de forma más exacta las tasas de deforestación y las pérdidas por causas naturales. La nueva estimación mundial para el período 1990-2000 (próxima a los 16 millones de ha al año) es mayor que la que se estimó en FRA 2005 (13 millones de ha), porque ahora incluye la deforestación en países que han registrado un aumento neto total de su superficie forestal.

Las Evaluaciones de los recursos forestales mundiales son publicadas por la FAO cada cinco años. Más de 900 especialistas de 178 países y organizaciones internacionales que se ocupan de asuntos forestales intervinieron en la Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. El informe completo de esta evaluación será publicado en octubre de 2010. Además, hacia finales de 2011 será completada una encuesta forestal mundial por telepercepción conducida por la FAO que muestreará unos 13 500 parajes forestales en todo el mundo a lo largo de un período de 15 años. Este estudio ofrecerá informaciones aún más precisas sobre tasas de deforestación, forestación y expansión natural de bosques.

Un folleto que contiene las conclusiones principales está disponible en: www.fao.org/forestry/fra/fra2010

Intervenciones de reforestación y de agroforestería en pro de una recuperación duradera en Haití

El terremoto de magnitud 7,0 que asoló Haití el 12 de enero de 2010 fue devastador en cuanto a víctimas mortales, heridos y pérdidas de viviendas, infraestructuras y medios de vida. Los trabajos de reconstrucción representarán una empresa de enormes proporciones. Las Naciones Unidas lanzaron de inmediato un llamamiento urgente para reunir una cantidad de 1 400 millones de USD para la asistencia humanitaria de emergencia y financiar los principales proyectos de recuperación hasta diciembre de 2010.

A más largo plazo, las actuaciones de socorro deberán concentrarse en «reconstruir mejor», asegurando que las instituciones haitianas acaben siendo más fuertes y estén mejor dotadas en cuanto a su capacidad de recuperación que antes, y que las personas más vulnerables estén más protegidas. Como el 65 por ciento de la población haitiana trabaja primordialmente en el sector agrícola, la FAO ha comenzado ya a suministrar a Haití semillas, fertilizantes

y herramientas agrícolas; el propósito es proporcionar materiales a 180 000 familias de pequeños productores.

Las actividades forestales desempeñarán una función esencial en el aumento de los bajos índices de productividad agrícola del país. A lo largo del tiempo, Haití ha experimentado pérdidas de tierras fértiles y de tierras agrícolas potenciales debido a la intensa deforestación y a la escasa ordenación de las cuencas hidrográficas; estas carencias han sido responsables de la fuerte erosión sufrida por los suelos y de su vulnerabilidad a las inundaciones causadas por frecuentes tormentas tropicales y huracanes. Alrededor del 95 por ciento de los bosques originales de Haití han sido destruidos; y entre 1990 y 2005 cerca del 10 por ciento de la cubierta forestal del país (11 000 ha) se ha perdido.

El seísmo supone un aún mayor riesgo de deforestación puesto que los habitantes desplazados de Port-au-Prince, que se han trasladado al campo en búsqueda de alimento y refugio, cortarán probablemente los árboles remanentes para obtener materiales energéticos y de construcción.

En las colinas yermas de Haití, la restauración de las funciones protectoras y productivas de los bosques, mediante la reforestación y la agroforestería, jugará un papel crítico en la prevención de la erosión del suelo y de los corrimientos de tierras; y en la protección de la producción agrícola en zonas bajas por su papel de amortiguador y regulador de la cantidad y calidad de los flujos hídricos que llegan a las comunidades situadas aguas abajo y a los campos agrícolas e instalaciones pesqueras. La FAO considera que la reforestación y la agroforestería en tierras altas representan urgentes prioridades, ya que cualquier iniciativa realizada en las zonas rurales y ciudades aguas abajo podría quedar aniquilada sin una ordenación integrada concomitante de las cuencas situadas aguas arriba. La FAO ha elaborado propuestas de proyecto para reforestación y actividades de agroforestería que fueron presentadas para su financiación a la Conferencia Internacional de Donantes «Hacia un nuevo futuro para Haití» en Nueva York el 31 de marzo de 2010. La conferencia ha sido organizada por la Oficina del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití con la finalidad de movilizar el apoyo internacional para sentar las bases de la recuperación durable de Haití.

El programa de reforestación propuesto incluye medidas selectivas para proteger las áreas reforestadas de la sobreexplotación causada por la extracción de leña y carbón vegetal, y persigue asegurar una rehabilitación del país sostenible y de largo plazo.

La FAO también ha lanzado la iniciativa «Árboles frutales para Haití», en apoyo de la campaña del Gobierno haitiano destinada a plantar 10 millones de árboles. Durante una visita de cuatro días a Haití en marzo, el Director General de la FAO, Jacques Diouf, señaló que un aumento significativo de la producción nacional de alimentos, del empleo rural y de la reforestación son los elementos clave para conseguir que Haití se convierta en un país más productivo y ambientalmente verde. La iniciativa de la FAO se concentra en el suministro de frutales de crecimiento rápido a los huertos escolares. Más adelante, se incluirán otras especies de árboles. Con un donativo de tan sólo 5 USD se puede comprar un árbol de aguacate o de mango para un huerto escolar haitiano, además de los fertilizantes y otros insumos y materiales educativos para concienciar acerca de la función de los árboles en la protección del ambiente y la reducción de los riesgos derivados de huracanes, inundaciones y la erosión. Para más informaciones, o para realizar un donativo, véase: getinvolved-donate.fao.org



La FAO y la ACB estudian cómo medir la degradación forestal

Las tasas de deforestación y de pérdida de bosques se miden regularmente, pero la degradación forestal, aunque igualmente importante, es más difícil de medir. Muchos objetivos e iniciativas medioambientales recientes dependen de la medición de la degradación forestal; por ejemplo, el primero de los Objetivos mundiales del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques, las iniciativas relacionadas con el cambio climático y orientadas a la reducción de emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo, y la meta de biodiversidad 2010 del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

La degradación forestal ha sido definida por las organizaciones forestales internacionales como la reducción de la capacidad del bosque de proporcionar bienes y servicios. Sin embargo, más allá de esta definición básica, las apreciaciones sobre la degradación forestal son múltiples y adoptan variadas formas según cual sea el agente que causa la degradación y el aspecto que mayor interés despierta —la conservación de la biodiversidad, la absorción de carbono, la producción maderera, la conservación del suelo o los fines recreativos, por ejemplo. En ausencia de unas definiciones y métodos de evaluación consensuados, pocos son los países que están hoy en condiciones de declarar la superficie de bosque degradada o de indicar el grado de degradación forestal.

La FAO y otros miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques (ACB), junto a otros asociados, están llevando a cabo un estudio especial destinado a identificar los elementos de la degradación forestal y las mejores prácticas para evaluarlos. El principal objetivo del estudio, que es realizado en el ámbito de la Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010 (FRA 2010), es contribuir a reforzar la capacidad de los países de evaluar, monitorizar e informar de la degradación forestal mediante:

- la identificación de elementos e indicadores específicos de degradación forestal y tierras forestales degradadas;
- la elaboración de categorías de elementos y la armonización de las definiciones;
- la identificación y descripción de métodos de evaluación ya en uso, o de métodos promisorios;
- el diseño de herramientas de evaluación y orientaciones.

Los bosques pueden sufrir degradación cuando pierden la capacidad de proporcionar cualquiera de sus bienes y servicios: fibra, alimento, hábitat, agua, almacenamiento de carbono, y otros valores socioeconómicos, culturales o de protección. Al utilizar los siete elementos temáticos de la ordenación forestal sostenible, el estudio permitirá identificar los indicadores que sirven para valorar el grado de degradación de un bosque a distintos niveles de ordenación.

El estudio comprende una encuesta de las prácticas a que suelen recurrir los países para determinar los parámetros que es preciso medir; un estudio analítico de las definiciones para construir el marco del proceso; y una serie de estudios de caso para describir los métodos y herramientas comprobados o prometedores para evaluar los diferentes aspectos de la degradación.

Del 8 al 10 de septiembre de 2009 se celebró en la Sede de la FAO una reunión técnica para examinar los resultados y recomendar acciones con el fin de mejorar las mediciones y los procedimientos de evaluación y elaboración de informes sobre degradación forestal. Los participantes incluyeron todas las personas que habían colabo-

rado en la realización del estudio y representantes de organismos internacionales.

En la reunión técnica se presentaron y debatieron los estudios de caso y los análisis de definiciones de degradación forestal. A continuación, los grupos de trabajo discutieron más detalladamente sobre los indicadores de la degradación, los métodos de evaluación comprobados y los métodos prometedores. También se celebró una sesión sobre degradación forestal y cambio climático.

Entre sus principales resultados, la reunión respaldó una definición genérica, según la cual por «degradación forestal» se entiende la reducción de la capacidad del bosque de proporcionar bienes y servicios, y señaló que a partir de esta definición marco es posible elaborar descripciones más específicas y con propósitos determinados. Los participantes también solicitaron:

- que se mejorara la comunicación con los negociadores sobre los asuntos relacionados con el cambio climático respecto a los aspectos múltiples de la degradación forestal;
- que se prestara especial atención a la armonización de definiciones y métodos para el seguimiento de cinco aspectos de la degradación forestal: el nivel de las existencias, la biodiversidad, la salud forestal, el nivel de uso/producción y el suelo forestal;
- que se incluyese la degradación forestal referida al cambio climático en el mecanismo propuesto de reducción de emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques, puesto que existen métodos que permiten monitorizar las variaciones en las existencias de carbono;
- que se elaborasen herramientas y orientaciones para medir los diferentes aspectos de la degradación forestal.

Otras informaciones se pueden consultar en: www.fao.org/forestry/degradation-cpf